

Blessed Are the Peacemakers

By Elder Gary E. Stevenson
Of the Quorum of the Twelve Apostles

Bienaventurados los pacificadores

Por el élder Gary E. Stevenson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

October 2025 general conference

Peacemaking still begins in the most basic place—in our hearts. Then in homes and families.

Welcome to general conference. How grateful we are to be gathered.

As we anticipate these conference proceedings, we are acutely aware of the weeks leading up to it. We realize that our hearts are mourning loss, and some feel uncertainty caused by violence or tragedy throughout the world. Even devout people gathered in sacred spaces—including our hallowed chapel in Michigan—have lost their lives or loved ones. I speak from my heart, realizing that many of your hearts are burdened by what you, your families, and our world have undergone since last general conference.

Capernaum in Galilee

Imagine with me you are a young teenager in Capernaum, near the Sea of Galilee, during the ministry of Jesus Christ. Word spreads of a rabbi—a teacher—whose message draws multitudes. Neighbors plan to travel to a mount overlooking the sea to hear Him.

You join others walking the dusty roads of Galilee. Upon your arrival, the large crowd gathered to hear this Jesus surprises you. Some quietly whisper, “Messiah.”

You listen. His words touch your heart. On the long walk home, you choose quiet over conversation.

Para pacificar, seguimos empezando en el lugar más básico: en nuestro corazón. Luego en el hogar y en la familia.

Bienvenidos a la conferencia general. Cuán agradecidos estamos por estar reunidos.

A la espera de cómo se desarrolle esta conferencia, somos muy conscientes de las semanas que la han precedido. Sabemos que sentimos pesar debido a pérdidas y algunos sienten incertidumbre debido a la violencia o a las tragedias en todo el mundo. Incluso personas devotas reunidas en lugares sagrados —entre ellos, nuestra capilla consagrada en Michigan— han perdido su vida o a seres queridos. Hablo desde el corazón, sabiendo que muchos de ustedes están apesadumbrados por lo que ustedes, sus familias y nuestro mundo han vivido desde la última conferencia general.

Capernaúm en Galilea

Imaginen conmigo que son un joven adolescente en Capernaúm, cerca del mar de Galilea, durante el ministerio de Jesucristo. Se habla de un rabino —un maestro— cuyo mensaje atrae a multitudes. Sus vecinos planean ir hasta un monte con vistas al mar para escucharlo.

Se unen a otros recorriendo los caminos polvorientos de Galilea. Al llegar ustedes allí, se sorprenden al ver la gran multitud reunida para escuchar a ese Jesús. Algunos susurran: “El Mesías”.

Ustedes lo escuchan y Sus palabras les conmueven el corazón. Durante la larga caminata de regreso a casa, deciden estar callados en lugar de conversar.

You ponder wondrous things—things that transcend even the law of Moses. He spoke of turning the other cheek and loving your enemies. He promised, “Blessed are the peacemakers: for they shall be called the children of God.”

In your reality, as you feel the weight of difficult days—uncertainty and fear—peace feels distant.

Your pace quickens; you arrive home breathless. Your family gathers; your father asks, “Tell us what you heard and feel.”

You share that He invited you to let your light shine before others, to seek righteousness even when persecuted. Your voice catches as you repeat, “Blessed are the peacemakers: for they shall be called the children of God.”

You ask, “Can I truly become a peacemaker when the world is in commotion, when my heart is filled with fear, and when peace seems so far away?”

Your father glances at your mother and answers gently, “Yes. We begin in the most basic place—in our hearts. Then in our homes and families. As we practice there, peacemaking can spread to our streets and villages.”

Fast Forward 2,000 Years

Fast forward 2,000 years. No need to imagine—this is our reality. Although the pressures felt by today’s rising generation differ from those of the young person in Galilee—polarization, secularization, retaliation, road rage, outrage, and social media pile-ons—both generations face cultures of conflict and tension.

Gratefully, our young men and women are similarly drawn to their Sermon-on-the-Mount moments: seminary, For the Strength of Youth conferences, and Come, Follow Me. Here they receive the same enduring invitations from the Lord: to let their light shine before others, to seek righteousness even when persecuted, and to love their enemies.

They also receive encouraging words from living prophets of the Restoration: “Peacemakers needed.” Disagree without being disagreeable. Replace contention and pride with forgiveness and love. Build bridges of cooperation and understanding, not walls of prejudice or segregation.

Meditan en cosas maravillosas, cosas que trascienden incluso la ley de Moisés. Él habló de volver la otra mejilla y de amar a los enemigos. Él prometió: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.

En su realidad, al sentir el peso de los días difíciles —la incertidumbre y el miedo—, la paz parece estar lejana.

Aceleran el paso y llegan a casa sin aliento. Su familia se reúne y su padre pregunta: “Cuéntanos lo que oíste y sentiste”.

Cuentan que Él los invitó a que permitan que su luz alumbre delante de los demás y a buscar justicia, aunque padezcan persecución. Se les quiebra la voz al repetir: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.

Y preguntan: “¿De verdad puedo llegar a ser pacificador en un mundo en conflicto, con el corazón lleno de miedo, cuando la paz parece estar tan lejos?”

Su padre mira a su madre y, con dulzura, responde: “Sí. Empezamos en el lugar más básico: en nuestro corazón. Luego en el hogar y en la familia. Y conforme practiquemos ser pacificadores allí, podremos extenderlo a nuestras calles y aldeas”.

Avancemos dos mil años

Avancemos dos mil años. No hace falta imaginarlo, esta es nuestra realidad. Aunque las presiones que siente la nueva generación hoy en día difieren de las del joven galileo —polarización, secularización, venganza, agresividad al volante, indignación y ataques en las redes sociales—, ambas generaciones afrontan una cultura de conflicto y de tensión.

Afortunadamente, y de modo similar, nuestros hombres y mujeres jóvenes se sienten atraídos por sus propios momentos del Sermón del Monte: en Seminario, conferencias Para la Fortaleza de la Juventud y Ven, sígueme. Ellos reciben allí las mismas invitaciones perdurables del Señor: permitir que su luz alumbre delante de los demás, buscar justicia aunque sean perseguidos y amar a sus enemigos.

Reciben también palabras de ánimo de los profetas vivientes de la Restauración: “Se necesitan pacificadores”; discrepen sin ser desagradables; reemplacen la contención y el orgullo por el perdón y el amor; y tiendan puentes de cooperación y comprensión, no muros de prejuicio

And the same promise: “Blessed are the peacemakers: for they shall be called the children of God.”

The hearts of today’s rising generation are filled with a testimony of Jesus Christ and a hope for the future. Yet they too ask, “Can I truly become a peacemaker when the world is in commotion, my heart is filled with fear, and peace seems so far away?”

The resounding response is once again yes! We embrace the words of the Savior: “Peace I leave with you, my peace I give unto you. ... Let not your heart be troubled, neither let it be afraid.”

Today, peacemaking still begins in the most basic place—in our hearts. Then in homes and families. As we practice there, peacemaking will spread into our neighborhoods and communities.

Let’s further consider these three places where a modern-day Latter-day Saint makes peace.

Peacemaking in Our Hearts

The first is in our hearts. A visible element of Christ’s ministry demonstrates how children were drawn to Him. Therein lies a clue. Looking into the pure and innocent peacemaking heart of a child can be an inspiration for our hearts. Here is how several Primary-age children answered “What does it look like to be a peacemaker?”

I share their responses straight from their hearts! Luke said, “Always help others.” Grace shared how important it is to forgive each other, even when it doesn’t feel fair. Anna said, “I saw someone who didn’t have anyone to play with, so I went to play with her.” Lindy reflected that to be a peacemaker is to help others. “Then you pass it on. It will just keep going on and on.” Liam said, “Don’t be mean to people, even if they are mean to you.” London exclaimed, “If someone teases or is mean to you, you say, ‘Please stop.’” Trevor observed, “If there is one donut left and you all want it, you share.”

These children’s responses are evidence to me that we are all born with divine inclinations toward kindness and compassion. The gospel of Jesus Christ nurtures and knits these divine traits, including peacemaking, into our hearts,

o segregación. Y la misma promesa: “Bienvenidos los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.

Hoy en día, el corazón de la nueva generación está lleno de un testimonio de Jesucristo y de esperanza para el futuro. Aun así, también preguntan: “¿De verdad puedo llegar a ser pacificador en un mundo en conflicto, con el corazón lleno de miedo, cuando la paz parece estar tan lejos?”

¡Una vez más, la respuesta es un rotundo sí! Aceptamos de buen grado las palabras del Salvador: “La paz os dejo, mi paz os doy [...]. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo”.

En la actualidad, para pacificar, seguimos empezando en el lugar más básico: en nuestro corazón. Luego en el hogar y en la familia. Y conforme practiquemos ser pacificadores allí, se extenderá a nuestros vecindarios y comunidades.

Hablemos de estos tres lugares en los que un Santo de los Últimos Días pacifica en la actualidad.

Pacificar en nuestro corazón

El primer lugar es en nuestro corazón. Un elemento visible del ministerio de Cristo refleja cuán atraídos se sentían los niños hacia Él. Ahí tenemos una pista. Nuestro corazón puede inspirarse mirando en el corazón pacificador, puro e inocente de un niño. Varios niños en edad de Primaria respondieron así a la pregunta “¿Qué significa ser pacificador?”

¡Les comparto lo que respondieron directamente desde el corazón! Luke dijo: “Ayudar siempre a los demás”. Grace habló de lo importante que es perdonarnos unos a otros, aunque nos parezca injusto. Anna dijo: “Vi a una niña que no jugaba con nadie, así que fui a jugar con ella”. Lindy reflexionó que ser pacificador significa ayudar a los demás. “Luego lo compartes con otra persona, y así se repite una y otra vez”. Liam dijo: “No ser malo con las personas, aunque ellas sí sean malas contigo”. London exclamó: “Si alguien se burla o es malo contigo, le dices: ‘Por favor, deja de hacerlo’”. Trevor comentó: “Si solo queda una dona y todos la quieren, se comparte”.

Las respuestas de estos niños me demuestran que todos nacemos con la tendencia divina a la bondad y la compasión. El Evangelio de Jesucristo nutre y desarrolla estos rasgos divinos —que incluyen el pacificar— en nuestro corazón, ben-

blessing us in this life and the next.

Peacemaking at Home

Second, building peacemaking in our homes by using the Lord's pattern to influence our relationships with one another: persuasion, long-suffering, gentleness, kindness, meekness, and love unfeigned.

Here is an inspiring story that demonstrates how one family made peacemaking a family affair, putting these principles into practice.

Children in this family were struggling in their relationship with an adult whose demeanor was often grumpy, condescending, and curt. The children, hurt and frustrated, began to wonder if the only way forward was to mirror that same mean-spirited behavior.

One evening the family spoke openly together about the tension and the toll it was taking. And then an idea emerged—not just a solution but an experiment.

Instead of responding with silence or retaliation, the children would do something unexpected: they would respond with kindness. Not just polite restraint but a deliberate, heartfelt outpouring of kind words and thoughtful deeds, no matter how they were treated in return. All agreed to try it for a set time, after which they'd regroup and reflect.

Though some were hesitant at first, they committed to the plan with genuine hearts.

What happened next was nothing short of remarkable.

The cold exchanges began to thaw. Smiles replaced scowls. The adult, once distant and harsh, began to change. The children, empowered by their choice to lead with love, found joy in the transformation. The change was so profound that the planned follow-up meeting was never needed. Kindness had done its quiet work.

In time, true bonds of friendship were formed, lifting everyone. To be peacemakers, we forgive others and deliberately build others up instead of tearing them down.

Peacemaking in Our Communities

Third, peacemaking in our communities. In

diciéndonos en esta vida y en la venidera.

Pacificar en el hogar

Segundo, fomentamos la paz en nuestro hogar siguiendo el modelo del Señor para influir en nuestras relaciones con otras personas: con persuasión, longanimidad, benignidad, mansedumbre y amor sincero.

Les contaré un relato inspirador sobre una familia que convirtió el ser pacificadores en un asunto familiar, poniendo en práctica estos principios.

Los niños de esta familia tenían dificultades para relacionarse con un adulto cuya actitud era a menudo gruñona, desdeñosa y cortante. Los niños, dolidos y frustrados, empezaron a preguntarse si la única solución era imitar esa misma conducta malintencionada.

Una noche, la familia habló abiertamente de esa tensión y de cómo los estaba afectando. Y entonces tuvieron una idea: no solo una solución, sino un experimento.

En lugar de callar o contraatacar, los niños harían algo inesperado: responderían con bondad. No iban a simplemente controlarse cortésmente, sino a derramar palabras amables y a actuar de manera meditada y de corazón, sin importar cómo se los tratara a cambio. Todos acordaron intentarlo durante un tiempo y después volverían a reunirse para evaluar.

Aunque algunos dudaron al principio, se comprometieron con el plan de manera genuina.

Lo que sucedió fue, simple y llanamente, extraordinario.

Los comentarios fríos se volvieron más cordiales y los ceños fruncidos dieron paso a las sonrisas. Aquel adulto, que antes era distante y brusco, empezó a cambiar. Los niños, animados por su decisión de tomar la iniciativa con amor, hallaron gozo en esa transformación. El cambio fue tan profundo que no necesitaron la reunión de seguimiento. Poco a poco, la bondad había dado fruto.

Con el tiempo, se formaron verdaderos lazos de amistad que elevaron a todos. Para ser pacificadores, perdonamos a los demás y, de modo deliberado, edificamos a otros en lugar de destruirlos.

Pacificar en nuestras comunidades

Tercero, pacificar en nuestras comunida-

the troubled years of World War II, Elder John A. Widtsoe taught: “The only way to build a peaceful community is to build men and women who are lovers and makers of peace. Each individual, by that doctrine of Christ ... holds in his hands the peace of the [whole] world.”

The following story beautifully illustrates that precept.

Several years ago, two men—a Muslim imam and a Christian pastor from Nigeria—stood on opposite sides of a painful religious divide. Each had suffered deeply. And yet, through the healing power of forgiveness, they chose to walk a path together.

Imam Muhammad Ashafa and Pastor James Wuye became friends and unlikely partners in peace. Together they established a center for interfaith mediation. They now teach others to replace hatred with hope. As two-time nominees for the Nobel Peace Prize, they recently became inaugural recipients of the Commonwealth Peace Prize.

These former enemies now travel side by side rebuilding what was broken, living witnesses that the Savior’s invitation to be peacemakers is not only possible—it is powerful.

When we come to know the glory of God, then we “will not have a mind to injure one another, but to live peaceably.” In our congregations and our communities, may we choose to see one another as children of God.

A One-Week Peacemaker Plan

In summary, I offer an invitation. Peacemaking demands action—what might that be, for each of us, starting tomorrow? Would you consider a one-week, three-step peacemaker plan?

A contention-free home zone: When contention starts, pause and reboot with kind words and deeds.

Digital bridge building: Before posting, replying, or commenting online, ask, Will this build a bridge? If not, stop. Do not send. Instead, share goodness. Publish peace in the place of hate.

Repair and reunite: Each family member could seek out a strained relationship in order to

des. En los difíciles años de la Segunda Guerra Mundial, el élder John A. Widtsoe enseñó: “La única forma de edificar una comunidad pacífica es formar hombres y mujeres que amen y hagan la paz. Toda persona, por motivo de esa doctrina de Cristo [...], tiene en sus propias manos la paz de [todo el] mundo”.

El relato siguiente ilustra ese precepto maravillosamente.

Hace varios años, dos hombres —un imán musulmán y un pastor cristiano de Nigeria— se encontraban en lados opuestos de una dolorosa discordia religiosa. Ambos habían sufrido mucho y, pese a ello, por medio del poder sanador del perdón, decidieron recorrer juntos un camino.

El imán Muhammad Ashafa y el pastor James Wuye se hicieron amigos e inesperados compañeros en la paz. Juntos fundaron un centro de mediación interconfesional. En la actualidad, enseñan a otros a reemplazar el odio por la esperanza. Han sido candidatos dos veces al Premio Nobel de la Paz y hace poco fueron los primeros galardonados con el Premio de la Paz de la Commonwealth.

Estos exenemigos caminan ahora lado a lado, reconstruyendo lo que se había roto, como testigos vivientes de que la invitación del Salvador a ser pacificadores no solo es posible, sino poderosa.

Cuando lleguemos a conocer la gloria de Dios, “no tendr[emo]s deseos de injuriar[n]os el uno al otro, sino de vivir pacíficamente”. Ruego que, en nuestras congregaciones y comunidades,elijamos vernos unos a otros como hijos de Dios.

Un plan de una semana para ser pacificadores

Como resumen, les hago una invitación. Para pacificar hay que actuar. ¿Qué significaría eso para cada uno de nosotros a partir de mañana? ¿Aceptarían seguir un plan de una semana, con tres pasos, para ser pacificadores?

Una zona libre de contención en el hogar: cuando la contención comience, hagan una pausa y reinicien con palabras y hechos amables.

Tender puentes digitales: antes de publicar, responder o comentar en línea, pregúntense: “¿Tenderá esto un puente?”. Si no es así, deténganse. No lo envíen. Por el contrario, compartan bondad y publiquen paz en lugar de odio.

Reparar y reconciliar: cada miembro de la familia podría buscar una relación dañada a fin

apologize, minister, repair, and reunite.

Conclusion

It has been a few months since I felt an undeniable impression leading to this message: “Blessed Are the Peacemakers.” In conclusion, may I share impressions that have pressed upon my heart over this time.

Peacemaking is a Christlike attribute. Peacemakers are sometimes labeled naïve or weak—from all sides. Yet, to be a peacemaker is not to be weak but to be strong in a way that the world may not understand. Peacemaking requires courage and compromise but does not require sacrifice of principle. Peacemaking is to lead with an open heart, not a closed mind. It is to approach one another with extended hands, not clenched fists. Peacemaking is not a new thing, hot off the press. It was taught by Jesus Christ Himself, both to those in the Bible and the Book of Mormon. Peacemaking has since been taught by modern-day prophets from the earliest days of the Restoration even to this day.

We fulfill our divine role as children of a loving Heavenly Father as we strive to become peacemakers. I bear testimony of Jesus Christ, who is the Prince of Peace, the Son of the living God, in the name of Jesus Christ, amen.

de disculparse, ministrar, reparar y reconciliarse.

Conclusión

Hace varios meses que sentí una impresión innegable que me ha llevado a dar este mensaje: “Bienaventurados los pacificadores”. Para concluir, quisiera compartir varias impresiones que he sentido en mi corazón durante este tiempo.

Ser pacificador es un atributo a la manera de Cristo. A veces, desde todo ámbito, a los pacificadores se los califica de inocentes o débiles. Sin embargo, ser pacificador no significa ser débil, sino ser fuerte de un modo que quizá el mundo no entienda. Pacificar requiere valentía y compromiso, pero sin renunciar a los principios. Pacificar significa avanzar con el corazón abierto, no con la mente cerrada. Significa acercarnos unos a otros con las manos extendidas, no con los puños apretados. Pacificar no es algo nuevo que se acabe de inventar. Lo enseñó Jesucristo mismo, tanto a las personas de la Biblia como a las del Libro de Mormón. Desde entonces, los profetas actuales lo han enseñado, desde los primeros días de la Restauración hasta el día de hoy.

Cumplimos nuestra función divina como hijos de un Padre Celestial amoroso al esforzarnos por llegar a ser pacificadores. Doy testimonio de Jesucristo, el Príncipe de paz, el Hijo del Dios viviente. En el nombre de Jesucristo. Amén.